

Introducción a la semana

Seguimos encontrando esta semana referencias a varios aspectos característicos de la Cuaresma, y advertimos algún otro menos frecuente, aunque no menos central. Hay una presentación muy elocuente de la intervención de Dios en favor de los que son injustamente tratados y que sólo pueden esperar de él su defensa (es el caso de Susana, en el libro de Daniel, o de la adultera, en el evangelio de Juan). El Señor desenmascara la hipocresía de los que acusan a otros, sin ver ellos sus propias miserias necesitadas de curación y sin hacer caso de la palabra que les llama a la conversión.

Nuevamente aparece también en lontananza el destino trágico de Jesús. "Mis amigos acechan mi traspies"; "os conviene que uno muera por el pueblo"; sólo "cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy". La identidad de Jesús sólo será reconocida cuando haya muerto (y resucitado, naturalmente), lo mismo que su entrega en beneficio del pueblo. Y lo reconocerán sólo los que tengan fe. Esta ha sido siempre y sigue siendo la clave para descubrir y aceptar la personalidad de Jesucristo y su misión en la historia del mundo.

Sólo en esa actitud de fe se puede descifrar también otra realidad muy profunda, que atraviesa todo el evangelio de Juan, el único que leemos esta semana. Se trata de la intimidad misteriosa que manifiesta Jesús con el Padre. Él vive en la órbita de Dios, sólo él conoce a Dios, lo ha aprendido todo de Dios, no habla sino de lo que ha visto junto a Dios, su obrar es el obrar mismo de Dios; él es, en una palabra, el Hijo único de Dios. Pero eso, ¿quién lo puede saber? Solamente aquellos que han heredado –y cultivado después– la fe de Abrahán. Éste es, como insinúa Jesús, nuestro verdadero padre en la fe, y sólo pueden llamarse hijos suyos aquellos que viven de fe. Por eso él censuró a los judíos incrédulos que se proclamaron hijos de Abrahán. No es la pertenencia a una estirpe de creyentes la que nos permite entrar en el misterio de Dios, sino la confesión y la vivencia personal de esa fe, en respuesta a la revelación de Jesús.

Lun
11
Abr
2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

"El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.

Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:
«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».

Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.

Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.

Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.

Susana dijo a las criadas:

«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».

Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:

«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».

Susana lanzó un gemido y dijo:

«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».

Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.

Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:

«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».

Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

Los ancianos declararon:

«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.

En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.

Susana dijo gritando:

«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

Y el Señor escuchó su voz.

Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:

«Yo soy inocente de la sangre de esta».

Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

«Qué es lo que estás diciendo?».

Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

«Pero ¿estás locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».

La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».

Daniel les dijo:

«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».

Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: "No matarás al inocente ni al justo". Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él contestó:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad.

Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticieron.

Aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:
«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:
«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:
«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:
«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:
«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes V de Cuaresma nos encontramos con unas protagonistas en ambas lecturas: las mujeres.

En la primera lectura nos encontramos a Susana, mujer de Joaquín, hombre israelita que vivía en Babilonia y que era conocido y respetado por todos los judíos exiliados en Babilonia. Era un hombre bendecido por Dios, ya que poseía riquezas y era honrado por todos. Su mujer, Susana, era una israelita de "buena cuna", educada y honrada. Brillaba en medio de los israelitas por su belleza y su honrada vida. Esta es acusada y llevada a los tribunales judíos sobre le fundamento de la mentira y las deshonra.

La mujer del Evangelio, en cambio, era una mujer también conocida por todos, pero no precisamente por sus buenas obras, sino por ser una mujer adultera. No tiene nombre; se la identifica por ser ella entera adultera, en contraposición a Susana. Brillaba en medio Israel por sus pecados. Esta mujer está condenada por la ley de Moisés, pero es llevada delante de Jesús.

Con el relato que nos cuenta el libro de Daniel sobre Susana, queda bien claro hasta donde puede llegar la malicia del hombre, el pecado del hombre, la injusticia del ser humano. La justicia humana está basada sobre el error que se ha hecho, el mal que se ha producido... se realiza desde los tribunales. Con el relato de la mujer adultera, que Juan no nos dice el nombre de la mujer, una "doña nadie", queda patente la justicia de Dios, la misericordia de Dios. La justicia con la que juzga Dios es ejerce desde el tribunal de la misericordia. Aquello por lo que todos identificaban a la mujer, el adulterio, es justamente por lo que no la identifica Jesús. Jesús mira más allá de lo que ha hecho o no ha hecho... mira detrás de esto.... mira su identidad... Y no dice nada, no dice una palabra sobre ella... sólo mira y respeta. Esta es la mirada del amor.

¿Cuántas veces identificamos a las personas por lo que hacen? Más allá de lo que hacemos o no hacemos, se encuentra nuestra persona, nuestra identidad, quienes somos. No somos, sólo, lo que hacemos, sino que somos mucho más de lo que hacemos. ¿Por qué no somos capaces, muchas veces, de ver más allá de los que se manifiesta, de lo que vemos, de lo que hacemos? ¿Por qué tendemos a etiquetar a las personas? Aprendamos, poco a poco, a mirar y no ha echar un vistazo a las personas... teniendo como Maestro a Jesús.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar
12
Abr
2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“El que me envió está conmigo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Salmo 101. 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:
«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:
«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?».

Y él les dijo:
«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:
«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:
«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:
«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que "Yo soy", y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El pueblo estaba extenuado del camino”

La travesía de Egipto hasta la tierra prometida, de la mano de Dios, no careció de dificultades, desalientos, dudas, cansancios... y de protestas, ante ciertos acontecimientos, contra Dios y contra Moisés. “¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto?”. Con nuestra sensibilidad cristiana, a lo Cristo, nos parece dura la reacción de Dios enviado serpientes venenosas a los descontentos. Aunque posteriormente, ante el arrepentimiento del pueblo, el Señor le ofrece el remedio contra ese veneno mortal.

Viniendo a nuestro siglo XXI, ¿cómo nos va la travesía por esta tierra hacia nuestra prometida patria definitiva? Seguramente, ante las dificultades del camino, ante el, con frecuencia, ambiente hostil contra lo religioso, ante cierto silencio de Dios... hemos pensando en nuestro interior como algunos israelitas de entonces: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?”. Y el Señor, el cercano y lejano a la vez, con su original estilo divino-humano, sigue dispuesto a hacerse presente en nuestra vida, como hizo con los discípulos de Emaús y explicarnos, a su manera, que permanece con nosotros, que nunca nos deja solos, que continúa ofreciéndonos el alimento de su pan, de su vino, de su palabra... e infundirnos así fuerza y esperanza hasta llegar a la meta prometida. “No os dejaré huérfanos”.

“El que me envió está conmigo”

El pecado de “los judíos” coincide con la tristeza de Jesús. Jesús sabe que ofrece luz, esperanza, ánimo, vida y vida en abundancia para esta tierra y para la otra... y “los judíos” le rechazan. Éste es su pecado y es lo que causa una enorme tristeza a Jesús. Por eso llora ante Jerusalén: “Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise arroparte como la gallina a sus polluelos y no quisiste”. Sus lágrimas son más por ellos, a los que sigue amando, que por él.
“Cuando levantéis al Hijo del Hombre”. Jesús apela a su muerte en lo alto y a su resurrección para probar que el Padre Dios siempre ha estado con él y que todo lo que nos ha dicho es “como el Padre me ha enseñado”. Su resurrección es la prueba fuerte de que su doctrina es verdad y el mejor camino que lleva a la vida y de que él es realmente “Yo soy”, el Hijo de Dios. Según el evangelio de hoy, entonces hubo judíos que rechazaron a Jesús y otros “muchos creyeron en él”. Eso mismo ocurre en nuestra época. La historia se repite.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Si os mantenéis en mi Palabra conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderle. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo de hoy

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos”

Esta era la gran fe de los tres jóvenes cuya fidelidad nos relata la lectura de hoy, podemos trasladarla a tantas personas que, a lo largo de la historia han sabido mantener su fe hasta el martirio .

El pasaje relata el orgullo de Nabucodonosor, su confianza está en el poder, en su riqueza; construye una estatua de oro para que todos la adoren como si fuera dios.

Los jóvenes, fieles servidores del rey, e incluso estimados por él, defienden con firmeza la fe en un solo Dios, el Dios de Israel, por tanto no adorarán la estatua. Su confianza está en Dios, sólo él puede salvarlos y oran al Dios de Israel que verdaderamente los salva y hace exclamar al rey: "Verdaderamente no hay más dios que el Dios de Israel."

Nosotros también estamos llamados a la fidelidad, pero a veces nos dejamos influenciar por el consumismo, sin darnos cuenta, nos ponemos del lado del dinero. ¿Dónde me sitúo yo? La cuaresma, tiempo de conversión, nos puede ayudar a reflexionar y volver a ser fieles, al encuentro con Dios y ,con nuestra vida llevar el mensaje a los hermanos.

“Si os mantenéis en mi Palabra conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”

Jesús, Palabra de Dios hecha Carne, es la Verdad que nos hace libres. Los judíos ponían toda su confianza en su linaje carnal: "somos hijos de Abraham", por tanto, no son siervos de nadie. Jesús los reconoce como hijos de tal padre, pero no tienen la fe de Abraham, por eso tratan de matarlo. No aceptan la Verdad de su Palabra, que dice lo que ha visto junto a su Padre. Ellos se indignan más y le replican que tienen por padre a Dios.

A pesar de tanto rechazo, Jesús mantiene su Palabra, Él es el enviado del padre, no ha venido por su cuenta, Salió del Padre y vino al mundo, pero el mundo no le recibió como el enviado del Padre.

Recibir a Jesús como el enviado, es aceptar su Palabra y vivir de acuerdo a sus enseñanzas. Sólo Él nos da la verdadera libertad, la fuerza para proclamar la verdad ante los demás sin ninguna atadura sin miedos. El que es la **Verdad**, nos hará verdaderamente libres.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

14

Abr

2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Quien guarda mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Salmo 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vi, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

En nuestro itinerario cuaresmal, la liturgia, en la Primera Lectura, nos presenta la figura de Abraham, figura que será refrendada por Jesús en el Evangelio. Dios establece una alianza con la humanidad representada en Abraham. Jesús en el Evangelio hace referencia a Abraham, vinculándose a la historia de aquellos que, por la fe y la vida, son auténticos descendientes del padre común de la fe, implicados y partícipes de la Alianza.

Alianza eterna entre Dios y la humanidad

A este anciano, cuya esperanza de ser padre se ha desvanecido por su edad, Dios le promete y anuncia que sus deseos se verán cumplidos con creces. En realidad, Dios le prometió una gracia doble: "Serás padre de muchedumbre de pueblos" y "os daré a ti y a tu descendencia la tierra en que peregrinas". Y esto garantizado por una alianza: Seré vuestro Dios" y "vosotros guardad mi alianza por siempre".

Abraham es el padre de todos los creyentes porque, contra toda humana esperanza, en contra de lo humanamente verosímil y prescindiendo de lo que la sola prudencia humana pudiera aconsejar, se fía de Dios. Dios sabrá lo que hace y cómo lo hace.

Y Dios lo hizo. No solamente por engendrar biológicamente a su hijo Isaac, sino, sobre todo, por ser modelo y padre de todos los creyentes. Y, desde entonces, su actitud de confianza en Dios, de fiarse de Dios, es un modelo para todos nosotros. "Guardad mi alianza, tú y tus descendientes".

¡Querer vivir! No querer morir

La vida eterna es hoy la Buena Noticia de Jesús. Según su promesa, ya no es una locura no querer morir, querer vivir para siempre. En realidad, es el deseo de todos los hombres, en todos los tiempos. Por eso, Jesús trata de dar cauce a ese deseo de eternidad que nos invade.

"Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre". Pero, los judíos no le creyeron, argumentando que Abraham mismo, que tan bien había guardado la Palabra de Dios, había muerto. Jesús hablaba de otra vida, o del segundo tiempo de ésta. Demasiado para los judíos de entonces y para los pragmáticos "existencialistas" de ahora. Ya nos gustaría –dicen estos últimos- creer en algo tan fascinante y hermoso, pero –siguen argumentando- no se puede vivir de ilusiones.

Jesús no niega la muerte física, que él mismo padeció. Afirma, no obstante, que ésta no interrumpe la vida. Para eso nos ruega que escuchemos su Palabra, la guardemos y, con nuestras contradicciones e incoherencias, procuremos hacerla vida en nosotros. Lo demás, mejor que se lo dejemos a él.

Esto es lo que practicó, vivió y nos dejó como mensaje el popularmente conocido como San Telmo, patrono especial de navegantes y pescadores, que gozó de una enorme popularidad a lo largo de su vida dominicana, en el siglo XIII.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
15
Abr
2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

"Creed a las obras"

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:
«"Pavor-en-torno",
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:
«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Salmo de hoy

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:
«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:
«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:
«¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: "¡Blasfemias!" Porque he dicho: "Soy Hijo de Dios"? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:
«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor está conmigo

Jeremías, el profeta seducido por su Dios, y de algún modo violentado a transmitir un mensaje de salvación, pero condicionada ésta a una conversión del corazón, a volver a la alianza pactada, se ve reducido a la burla y al desprecio de todo el mundo. Se queja de tener que predicar lo que no le gusta. Pero, inesperadamente, entona un himno de alabanza porque Dios está con él y sondea su corazón afligido; por eso a Dios confía su defensa. ¿Quién le vencerá?

Aprendamos del profeta a confiar en el auxilio del Señor, y digamos con el salmista: "En el peligro invoqué al Señor y me escuchó. Yo te amo, Señor. Tú eres mi refugio, mi fuerza salvadora.

Creed a las obras: ellas dan testimonio de que el Padre está en mí.

Desde el principio del Evangelio, S. Juan deja bien claro el rechazo de que fue objeto Jesucristo por parte de los judíos: "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". Incompatibilidad entre la luz y las tinieblas, fe e incredulidad.

A Jesús le envuelve el misterio, que oculta la verdad de su persona. Él podía decir mejor que Jeremías "Dios está conmigo". Pero su humanidad, en todo igual a la nuestra menos en el pecado, impedía ver la gloria del Hijo de Dios, que solo puede descubrirse a la luz de la fe, que es un don para los humildes y limpios de corazón.

Él, que pasó haciendo el bien a todos como testimonio del amor gratuito del Padre fue rechazado. Y sigue siéndolo hoy, porque el orgullo y autosuficiencia nos ciega la mente y endurece el corazón.

¡Señor, auméntanos la fe!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
16
Abr
2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos.

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre.

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,

anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,

lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,

lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,

afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,

gozarán los jóvenes y los viejos;

convertiré su tristeza en gozo,

los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hermosa profecía la que nos relatan Ezequiel en la primera lectura y Jeremías en los versos del salmo de hoy: El Señor reunirá a su pueblo disperso por el mundo, que caminará según sus mandatos poniendo por obra sus preceptos...

Y esta promesa se ha cumplido con la venida de Jesús. Esa Nueva Alianza que Dios, padre y madre, hace con sus hijos e hijas por medio de Israel, -Jesús pertenece a este pueblo- supone ahora entender el Pueblo de Dios más amplio que el propio Israel: el de las mujeres y hombres renacidos que acogen su verdad a través de una llamada personal: Yo soy el Buen Pastor. El pastor de las ovejas llama a cada una por su nombre y las ovejas lo siguen porque conocen su voz... Tengo otras ovejas que no son de este rebaño. A ésas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un sólo rebaño con un solo pastor. (Jn 10, 1-16)

Volvemos a releer las lecturas y no podemos evitar fijar la atención en términos como reunir, repatriar, un solo pueblo, alianza de paz, redención, gozo, alegría... y sin querer volvemos la vista al periódico de hoy y encontramos: inmigración ilegal, violencia de género, tropas del gobierno y tropas rebeldes, misiles, hambre, sufrimiento, tristeza... Reconozco hoy el mismo pecado que el que Dios ha querido salvar haciéndose hombre entre nosotros: la dispersión, la división que hace que por motivos de poder, egoísmo, avaricia, miedo a lo distinto, egocentrismo, ceguera a nuestra propia esencia de Hijos e Hijas de Dios, siga conviniendo que más de uno muera para que no perezcan las naciones enteras...

Queda lejos el Reino de Dios, en donde reine la armonía entre todos. Queda lejos la profecía en la que el Señor reúne a las mujeres y hombres dispersas por la tierra y convierte su tristeza en gozo.

Todos los signos que Jesús realiza son un avance del Reino, la certeza de que nada es imposible cuando la persona está en sintonía con Dios. Y sin embargo son percibidos como una amenaza; amenaza a los intereses de los que detentan el poder y salvaguardan la fe de su pueblo (pero sin el pueblo), al orden establecido que aunque injusto garantiza la "pax". Jesús, que no es ajeno a estas interpretaciones, no se deja limitar por ellas y cumplirá su proyecto hasta el final.

En el Evangelio de hoy se ponen de manifiesto las tensiones internas que en el seno de la religión judía de la época provoca la actitud de Jesús. Tensiones que desencadena en la jerarquía el deseo de matarle. A nosotros, Iglesia, que creemos en Jesús y nos reunimos en Él, nos toca hoy preguntarnos en qué seguimos contribuyendo a la división: individualmente primero y colectivamente después. Por qué temores limitamos la fe y las obras de los cristianos a lo políticamente correcto. En qué situaciones preferimos sacrificar personas y colectivos antes que debatir juntos realidades y buscar caminos comunes que nos lleven a habitar junto al Señor la tierra prometida a Jacob.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
17 Abr

Homilía de Domingo de Ramos

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Introducción

¿Quién se presentaría a una batalla con un burro?

Jesús coincidiría con la costumbre de reyes, gobernadores y jefes al entrar en las ciudades victorioso, pero de una manera un tanto extraña. Se presenta a las puertas de Jerusalén sin otro preparativo o convocatoria que su vida discutida, incomprendida, aunque sí tenía una meta clara: morir. Esta es la última etapa de su camino, el final, el culmen, donde va a proclamar y coronar su mesianismo salvador de la debilidad y la humildad. Va a consternar realmente a la ciudad, su entrada es triunfante porque es pasión y solidaridad con los necesitados, a los que conduce a la vida.

Esta es la victoria de nuestro rey, el modo como Jesús agrada al Padre y la manifestación de acercamiento a la humanidad curvada, herida y engreída para reconducirla a la fidelidad. Hasta entonces todo se conquistaba con el poder, la fuerza, las armas, Jesús propone un camino distinto, desconcertante, que solo entienden los niños y los pobres: el camino de la debilidad, del anonadamiento, del no hacer valor los derechos.

¿Quién es este, que ha cambiado la idea de Dios que trasmítan los judíos, que ha hecho a Dios, amigo crucificado, que su gloria es dar vida? ¿Quién es este que dice, que para que el hombre goce de libertad tiene que despojarse de lo que le destruye y divide? ¿Quién es este, que para que haya paz propone tirar las armas y reconciliarse con el hermano? ¿Quién es este que se anonadó, que nadie tiene mayor amor, que entrega su vida?



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo

Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio del día

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 26, 14 – 27, 66

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: S. «¿Qué estás dispuestos a darme si os lo entrego?». C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. C. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: S. ¿Dónde quieras que te preparamos la cena de Pascua?». C. Él contestó: + «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: "El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"». C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. C. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: + «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». C. Ellos muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro S. «¿Soy yo acaso, Señor?». C. Él respondió: + «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: S. «¿Soy yo acaso, Maestro?». C. Él respondió: + «Tú lo has dicho». C. Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: + «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: + «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre». C. Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos. C. Entonces Jesús les dijo: + «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, por- que está escrito: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño". Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a

Galilea». C. Pedro replicó: S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré». C. Jesús le dijo: + «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». C. Pedro le replicó: S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». C. Y lo mismo decían los demás discípulos. C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: + «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: + «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: + «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». C. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: + «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: + «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». C. Y viendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: + «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega». C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: S. «Al que yo bese, ese es: prendedlo». C. Despues se acercó a Jesús y le dijo: S. «¡Salve, Maestro!». C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó: + «Amigo, ¿a qué vienes?». C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo: + «Envaina la espada; que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?». C. Entonces dijo Jesús a la gente: + «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». C. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. C. Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon: S. «Este ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"». C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: S. ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: S. «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». C. Jesús le respondió: + «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo». C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». C. Y ellos contestaron: S. «Es reo de muerte». C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: S. «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado». C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: S. «También tú estabas con Jesús el Galileo». C. Él lo negó delante de todos diciendo: S. «No sé qué quieres decir». C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: S. «Este estaba con Jesús el Nazareno». C. Otra vez negó él con juramento: S. «No conozco a ese hombre». C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: S. «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: S. «No conozco a ese hombre». C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente. C. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. C. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: S. «He pecado entregando sangre inocente». C. Pero ellos dijeron: S. ¿A nosotros qué? ¡Allá tú!». C. Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre». C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor». C. Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Jesús respondió: + «Tú lo dices». C. Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: S. «¿No oyés cuántos cargos presentan contra ti?». C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?». C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia, Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: S. «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». C. Ellos dijeron: S. «A Barrabás». C. Pilato les preguntó: S. ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». C. Contestaron todos: S. «Sea crucificado». C. Pilato insistió: S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?». C. Pero ellos gritaban más fuerte: S. «¡Sea crucificado!». C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: S. «¡Soy inocente de esta sangre. Allá vosotros!». C. Todo el pueblo contestó: S. «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. C. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: S. «¡Salve, rey de los judíos!». C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. C. Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían: S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: S. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confío en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios»». C. De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. C. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: + «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?». C. (Es decir: + «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: S. «Está llamando a Elías». C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: S. «Déjadlo, a ver si viene Elías a salvarlo». C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Todos se arrodillaron, y se hace una pausa. C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: S. «Verdaderamente este era Hijo de Dios». C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. C. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo

puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. C. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: S. «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilien el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera». C. Pilato contestó: S. «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». C. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Pautas para la homilía

El rey salvador viene a su casa, a los suyos, año tras año, trayendo salvación y las actitudes de los receptores se vuelven a repetir: unos le aclaman con cantos y ramos y otros no le reciben. Entonces no sabían dónde iba Jesús y qué iba a hacer, nosotros, sí lo sabemos: va a entregar su vida por nosotros, va a llevar a cabo un mesianismo que pasa por la cruz. ¡Bájate de la cruz!, le decían los que pasaban por allí, ¡sálvate a ti mismo! Menos mal que nuestro Dios no piensa como nosotros y no huye ni sorteja el sufrimiento. Menos mal que no piensa solo en sí mismo, sino en los demás.

La pasión de Mateo señala la derrota de Jesús: traicionado, mal vendido, esclavo, ...; señala su soledad en el prendimiento, en los juicios, en el camino de la cruz, en la muerte sin brillo, sin gloria, sin lucha, aunque se respira un ambiente de violencia. Es el triunfo de las tinieblas, de la noche, cuando los discípulos se desestructuran, cuando canta el gallo. Es expresión de lo que somos los humanos de paradójicos y contradictorios: elegimos el mal (Barabás), cuando Dios nos destina al bien, optamos por el mal proclamando el bien. Menos mal que en medio de tanta contradicción siempre hay algún Cirineo, representante de la semilla de bondad que llevamos dentro los hombres, que a pesar de todo valoramos a quien se entrega y ama. Pero también, al pasión de Mateo, señala su inocencia y su solidaridad con los abatidos y humillados, crucificado entre los malditos, ladrones y abandonado por la justicia; señala cómo la noche sólo se vence con la luz de la resurrección y el «¡Dios mío, Dios mío!» de Jesús es la confianza mantenida en el Padre, que produce y es semilla de resurrección. Por eso se siente acompañado, sobre todo de la verdad, independientemente de las apariencias y el fracaso aparente antes los ojos hasta de sus discípulos que no entienden mucho.

Los abatidos, los pobres y humillados tienen a quien mirar: al que ha sido levantado en la cruz, obediente al Padre, que ofrece su espalda y no oculta su rostro. Por eso la cruz deja de ser maldición, para hacerse bendición y señal de identidad. Desde ahora a los más castigados por la vida, los invisibles porque nadie mira, lo peor de la sociedad les asiste el espíritu de exhaló Jesús en su muerte, es decir el espíritu de vida que Jesús pasa a la comunidad para que viva. La pasión que hemos escuchado es para contemplar y recuperar la memoria, de donde nos viene la salvación. Contemplar, como Jesús, que no contestó a una sola pregunta, (27, 14,) la aceptación silenciosa de su suerte de pobre desacuñado, que no quiere decir que estuviera de acuerdo con el poder opresor que le llevaba a la muerte; contemplar la donación de su vida, que él no defiende, ni justifica, ni se queja, porque esa es su verdad. Y es también una memoria subversiva, porque como hijos de Dios vivimos en un mundo en estado de pasión, desgarrado por condenas injustas, desigualdades, diferencias, intereses políticos, alianzas interesadas,... Los ramos no son fetiches, ni adornos, sino signos de salvación para nuestros entornos inhumanos que los poderes del mundo siguen proporcionando. Jesús no utiliza los derechos de Dios, renuncia al éxito y a las victorias, se hace hombre.

Tantas pasiones en nuestro mundo producidas por las guerras, los egoísmos de los poderosos, nuestra falta de compartir o de asegurarnos nuestra imagen a cambio del sufrimiento de otros, (emigrantes y refugiados siempre en camino; niños utilizados como escudos de desamor; compañeros de trabajo pisoteados; parados de larga duración; ...). Nuestra posición suele estar del lado de la pena y lástima, mucho mejor si nos ponemos en el lado de la solidaridad y hacemos que desaparezca alguna pasión; mejor si nuestra solidaridad expresa hoy la entrega de Jesús y pone freno al mal para que no se lo crea, ni se extienda; mejor si nuestra solidaridad deja que las pasiones que sabemos y conocemos nos muevan a actuar.

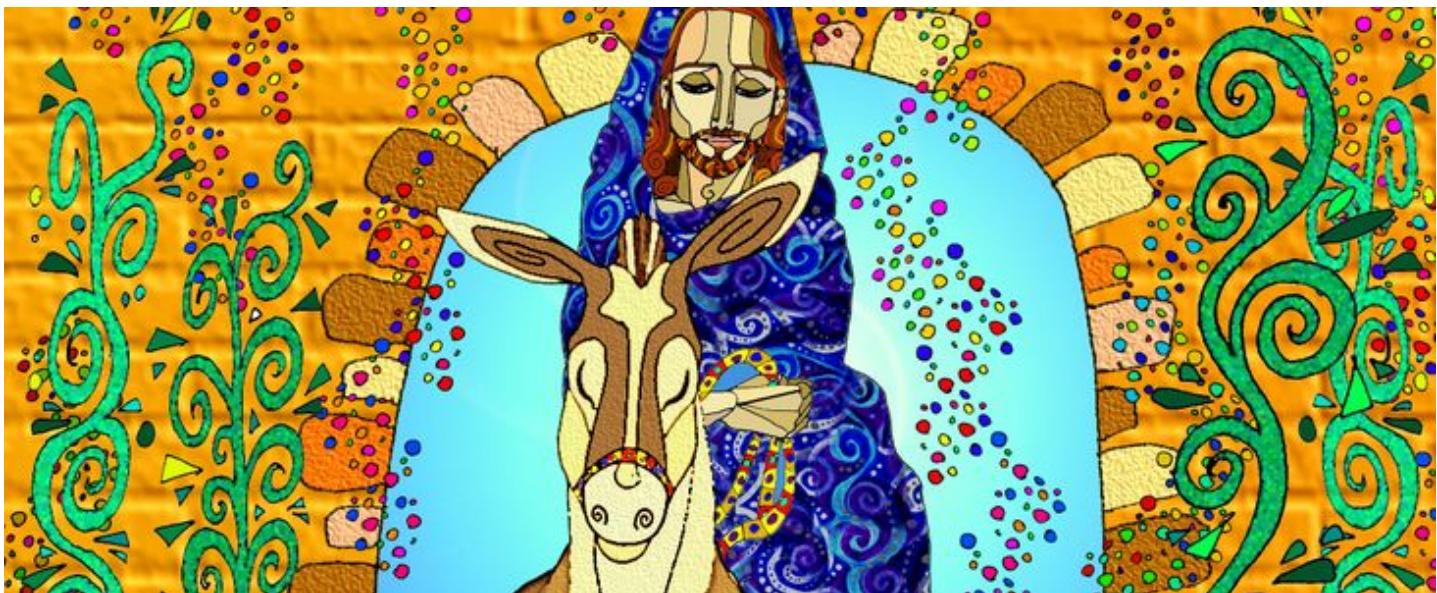
Las pasiones, los sufrimientos de nuestros hermanos, vecinos, conocidos o no, nos llevan a gritar a Dios, pero no todos lo hacemos de la misma forma: cuando contemplamos el sufrimiento desde lejos, le exigimos y preguntamos a Dios ¿por qué permites esto?, como si fuera alguien insensible; cuando el sufrimiento lo padecemos en nuestra carne, el acento es otro: ¿Dios mío por qué te ocultas? ¿dónde estás? ¿no ves mi dolor y mi pena? Si Dios nos abandonara sería insensible y hasta cruel, pero como a Jesús, no nos abandona en su silencio. Cristo sufre la muerte en cruz y el Padre sufre la muerte del Hijo, es la pasión del Padre. Si Dios está sufriendo en la cruz de Cristo trae la comunión del Padre para quienes se sienten humillados y maltratados, para los crucificados de nuestro tiempo. Por eso mismo a Dios le duele el hambre de los pobres y las desgracias de cualquier hombre. Este Dios crucificado entre nosotros es nuestra esperanza, no sabemos por qué lo permite, pero es así y sí que sabemos que es una cruz que termina en esperanza, en resurrección.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

Domingo de Ramos - 17 de abril de 2011



Pasión de Jesucristo

Mateo 26, 26,14-27,66

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

... Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir "la calavera") le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza pusieron un letrero "Este es Jesús, el Rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: -Tú que destruías el Templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: -A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto le quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios? Hasta los bandidos que estaban crucificados con él le insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: -Elí, Elí, lamá sabaktaní. (Es decir: -Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?) Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: -A Elías llama éste. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: -Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgo en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que el resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrados: -Realmente este era Hijo de Dios.

Explicación

Este día comienza la Semana Santa en la que recordamos los últimos momentos de la vida de Jesús, nuestro amigo. Si la comunidad cristiana es una familia de seguidores de Jesús, con esa familia debemos reunirnos para revivir juntos la última cena de Jesús el día de Jueves Santo. El arresto, la condena injusta y la muerte de Jesús, el día de Viernes Santo, y, por fin, su resurrección, en la Vigilia Pascual. Toda esta semana empieza el Domingo de Ramos. Con ramos y palmas en nuestras manos aclamamos a Jesús, diciendo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, y le acogemos con la intención de compartir con él toda la Semana Santa. Muchos la pasarán de vacaciones, pero no debemos olvidar todo lo que Jesús hizo por nosotros y acompañarle en las celebraciones que todas las comunidades cristianas preparan para estos días santos.